

Pardo Bazán, Emilia, *Cuentos fantásticos*, edición y prólogo de Ana Abello Verano y Raquel de la Varga Llamazares, León, Editorial Eolas, 2020, 218 pp. ISBN: 978-84-180793-6-8.

No cabe duda de que, a lo largo del presente año, y con motivo de la celebración del centenario de la ilustre escritora española Emilia Pardo Bazán, veremos sucederse un sinfín de actos conmemorativos, homenajes y publicaciones que recuperen e incidan en su figura y obra. Tal es el caso de la Editorial Eolas, que ha acogido en su magnífica colección “Las puertas de lo posible”, esta antología dedicada a una de las vertientes artísticas, quizá, menos estudiadas y consideradas de esta autora.

La colección ha demostrado la fructífera e intensa actividad de los miembros del Grupo de Estudios literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género (GEIC) de la Universidad de León, publicando durante los últimos tres años trece volúmenes dedicados a los géneros no miméticos, como lo fantástico, lo maravilloso, la ciencia ficción, etc. En este caso, las investigadoras Ana Abello Verano y Raquel de la Varga Llamazares ponen el foco de atención en la producción cuentística de la escritora gallega, haciendo una pequeña y muy acertada selección de una serie de relatos, en los que doña Emilia se aleja de los presupuestos del realismo y naturalismo; pues, su obra va mucho más allá de su narrativa extensa, por la cual es principalmente conocida y estudiada en la escuela. Así, Pardo Bazán destacó entre sus coetáneos por ser una de las escritoras más prolíficas y agudas de su tiempo, llegando a abarcar todos los géneros literarios (novela, cuento, poesía y teatro) y también no literarios (ensayos y artículos periodísticos).

Tal y como apuntan las editoras del volumen, en sus casi seiscientos cuentos la escritora gallega reelabora literariamente los temas recurrentes en su producción literaria, como la muerte o las injusticias, y especialmente aquellos ligados a la precaria situación de la mujer en el ámbito público de la sociedad y el privado de la familia, como la maternidad, el adulterio, los celos, la violencia, el desengaño, etc. Asimismo, destacan aquellos relatos que muestran la predilección de la autora por los géneros no realistas, en los que recupera los temas y motivos heredados de la tradición romántica anterior (Espronceda, Gómez de Avellaneda o Zorrilla, entre otros).

A pesar del unánime reconocimiento de esta escritora como una de las figuras clave de nuestra literatura contemporánea, es cierto que su obra de corte realista ha opacado el resto de sus escritos, entre los que se encuentran los numerosos cuentos en los que Doña Emilia, bebiendo de las fuentes románticas, apenas mencionadas, desarrolla un tipo de literatura que se aleja de los postulados naturalistas, enunciados en *La cuestión palpitante* (1882), y practicados por extenso en gran parte de su narrativa. La selección de los veinte relatos aquí incluidos es buena muestra de ello (“El rizo del Nazareno”, “La Borgoñona”, “Un destripador de antaño”, “La santa de Karnar”, “El ruido”, “La calavera”, “El talismán”, “La máscara”, “Tiempo de ánimas”, “Vampiro”, “El Oficio de difuntos”, “Eximente”, “Hijo del alma”, “La resucitada”, “La turquesa”, “El conjuro”, “La charca”, “Las espinas”, “El engendro”, “Lo que los Reyes traían”). Con gran acierto, las editoras han sabido seleccionar, dentro de un corpus de gran envergadura, unos cuentos que nos permiten apreciar cómo su autora se inscribe dentro de la estela de la literatura fantástica, cultivada por gran parte de los escritores finiseculares europeos.

En efecto, junto a los motivos típicos de la literatura fantástica (como los dobles, monstruos, autómatas, etc.), Pardo Bazán toma, en sus historias, aspectos o elementos pertenecientes al acervo popular y religioso de nuestra cultura, a través de los cuales, lo ominoso hace su aparición de diferentes formas, creando unos relatos, cuya evidente ambigüedad se fundamenta en un rico universo simbólico. Así, como bien señalan las editoras, a través de estos símbolos y alegorías, la escritora goza de cierta libertad a la hora de plantear ciertos problemas conflictivos a nivel social, - desarrollados también en su obra ensayística -, como es la cuestión de la mujer en relación a su sexualidad “absolutamente reprimida y sujeta a una norma social hipócrita” (21), como en “Las espinas”, “La Borgoñona”; la sensibilidad femenina, la experiencia de la maternidad y el papel de la mujer en el entorno familiar, en “Hijo del alma” o “La resucitada”; o la denuncia de los matrimonios desiguales, “Vampiro”, en los que la mujer (o más bien, niña) poca capacidad de decisión tenía.

En definitiva, consideramos esta antología como imprescindible para aquellos investigadores o lectores curiosos de seguir profundizando en la obra de una de las grandes figuras de nuestra tradición literaria.

María Martínez Deyros
Universidad de Valladolid